

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

«ECORIENTE»

AÑO III

Villavicencio, Octubre 29 de 1918—Número 251

[—SERIE 26

INFORMACION

LA GRIPA ESPAÑOLA que con el ejército del Kaiser se disputa la hegemonía del Universo, éste en las trincheras aquella en las camas, violó la neutralidad de Suiza en donde tiene 19.000 prisioneros.

A las armas! o de nó, a los pañuelos! o guerra! o gripa!

EN BOGOTÁ se está firmando una felicitación al Mariscal Ferdinand Foch.

EN GUAYAQUIL hay 20.000 casos de gripa.

EN GUATEMALA hubo temblores.

UN TEMBLOR que tuvo lugar el 15 de los corrientes en San José de Puerto Rico al oeste de la isla ocasionó daños materiales. Hubo 100 muertos.

DELICADOS DE SALUD se hallan el Doctor Pedro A. Molina y el Doctor Jorge Roa Ministros de R. E. y de Guerra respectivamente y el Señor Encargado de negocios de los EE. UU. de Venezuela.

LA FIESTA DE LA RAZA se celebró con funciones lucidísimas en la escuela de Cadetes, en el Colegio San Bartolomé y en la escuela de Artes y Oficios.

EL NUEVO IMPUESTO SOBRE LA SAL. Del Decreto ejecutivo salido el 17 de los corrientes copiamos esto de el Nuevo Tiempo:

“Los precios para las materias primas que vende la Nación serán los señalados por el artículo 4 de la Ley 44 de 1900 Cumaral y Upin; sal de caldero

cada 12 y $\frac{1}{2}$ Kilo. \$ 0,50
sal Vijua „ „ „ „ \$ 0,20
„ morena sucia „ „ „ „ \$ 0,05

EL SR. MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS ordenó el que se llevaran a cabo mejoras en el Paseo Bolívar.

EL MARTES 22, se decía que el Servicio de luz estaba a punto de suspenderse en Bogotá por motivo de la gripa cuyas víctimas son de día en día más numerosas. El día 21 hubo 48 defunciones.

Varias oficinas y colegios se hallan cerrados.

EN UN VIAJE que hizo a las trincheras, Isabel Reina de Bélgica tuvo la alegría y felicidad de ser

El Llano

(La salida del sol)

Por CARLOS GUERVO MARQUEZ

En todos los climas, en todos los terrenos y en todos los tiempos; en los amplios horizontes del Océano, o en los reducidos valles de la montaña, la naturaleza toda, desde el hombre hasta el insecto, las flores y las brisas, saludan con regocijo la aparición del astro que disipando las tinieblas, da vida y calor a cuanto se anima bajo la bóveda del cielo. Este fenómeno, aunque diariamente observado y eternamente repetido, siempre sorprende, es siempre nuevo y siempre solemne, pero en ninguna parte reviste el risueño colorido y la imponente majestad de que se rodea en nuestras extensas pampas orientales.

Desde las cuatro de la mañana principia a cenirse el horizonte con una cinta luminosa que a cada momento se ensancha y adquiere la brillante apariencia de fuego orlado por dorados y deslumbrantes reflejos; todavía se observan en el cenit algunas estrellas titilando sobre el hermoso fondo de un cielo azul oscuro. La zona luminosa se ensancha por instantes, y en el dilatado horizonte se ven como los reflejos de un mar de fuego que, poco a poco, invaden la bóveda celeste. El más profundo silencio reina por doquiera, y la naturaleza entera parece sumida en devoto recogimiento.

BOMBARDEADA con flores que los soldados se habían apresurado a recoger con peligro de su vida en los campos vecinos.

CENSO: Los esqueletos de empadronamiento ni han sido distribuidos en todas las casas del centro de la población ni han sido recogidos todos los distribuidos.

miento. De pronto principia a levantarse con solemne lentitud por sobre la oscura línea que marca el horizonte natural, inmenso globo de color de sangre, que se ve de más de un metro de diámetro aparente, en el acto las brisas, alegres y juguetonas, atropellándose, cruzan la llanura en todas direcciones; el follaje de los bosques se agita con inusitada rapidez, y las mil aves del Llano entonan sus cantos, unos alegres y armoniosos, y otros monótonos y agudos; la naturaleza toda se conmueve y saluda entusiasmada la salida del sol.

Entretanto el majestuoso globo se eleva lentamente sobre la línea que señala el horizonte; parece que adelantara con paso vacilante y entrecortado, inclinándose a uno y otro lado, como si a cada instante se detuviera para contestar con el saludo la ovación que el mundo organizado le tributa con frenesí.

Poco a poco el horizonte se hace más brillante; el gran disco continúa ascendiendo y, a medida que se eleva, el rojo oscuro que al principio ostentaba, se torna en amarillo de oro, pero todavía puede el hombre contemplarlo frente a frente; al fin, los rayos luminosos inundan la inmensa llanura, distribuyendo por dondequiera luz, calor, animación y vida. Se divisan las selvas seculares que aquí y allá matizan la sabana, los grupos de elegantes palmeras, las lucientes fajas de los ríos que, a lo lejos, se pierden en el horizonte. El sol ha recobrado sus aparentes normales dimensiones y su brillo deslumbrador, y asciende rápidamente en su carrera. Son las seis y cuarto de la mañana.

Fácilmente se comprende la profunda impresión que en el ánimo de los Chibchas produjera este admirable espectáculo cuando, desde la cima de la cordillera, lo